



Pandemia, gobierno y sociedad civil

COLABORADOR INVITADO

en REFORMA
(15 Sep. 2020).-

Antonio Lazcano Araujo
Miembro de El Colegio Nacional
Facultad de Ciencias, UNAM

¿Existe alguna razón que justifique el optimismo oficial con el que noche a noche los voceros de la Secretaría de Salud afirman que hay una tendencia descendente de la pandemia de COVID-19? Aunque todo indica que las autoridades siguen apostando por la inmunidad de rebaño, sabemos que ésta no se alcanzará mientras no exista una vacuna. Tampoco conocemos variantes menos letales del virus. El SARS-CoV-2 acumula mutaciones y cambia constantemente, pero la rapidez con la que lo hace es mucho menor que la de otros virus de RNA como el de la influenza y el del SIDA. Como se trata de un patógeno nuevo, el SARS-CoV-2 se está propagando entre nosotros con una rapidez mucho mayor que con la que cambia genéticamente. Seguimos siendo presa de poblaciones virales esencialmente iguales a las que se reportaron desde principios de año. Ésta es una buena noticia, porque significa que cuando estén disponibles vacunas y antivirales protegerán a la población durante mucho tiempo.

A pesar de la búsqueda frenética de vacunas y medicamentos, la contención de la infección sigue y seguirá dependiendo de la responsabilidad social e individual. Es cierto que se ha difundido en la población la comprensión de los mecanismos con los que se transmite el virus, y que a pesar de la negativa absurda del Presidente López Obrador a usar los cubrebocas es alentador ver un número cada vez mayor de personas que lo portan. Los médicos han caracterizado las primeras señales de alarma de la infección y desarrollado con rapidez admirable terapias que incluyen el uso de anti-inflamatorios que están salvando muchas vidas, pero la suma de todas estas medidas no basta para explicar ni el descenso de las curvas ni el optimismo gubernamental.

Hace pocos días un grupo de ex Secretarios de Salud presentaron un documento titulado *La gestión de la pandemia en México*, que representa un esfuerzo mayúsculo para ayudar a contender con la crisis sanitaria. A pesar de que se puede argumentar que la reconversión hospitalaria fue un éxito, las pruebas del fracaso de la política gubernamental son muchas. La ista incluye en primer lugar un número inaceptable de muertos y el reconocimiento de que el 79% no alcanzó a llegar a las unidades de terapia intensiva, un porcentaje inadmisiblemente de miembros del personal de salud que han fallecido, la proporción tan alta de decesos en hospitales públicos comparada con los que han muerto en instituciones privadas, la falta de insumos en hospitales públicos y, muy críticamente, la falta de pruebas serológicas cuya importancia queda demostrada con los análisis que indican que el número de seropositivos disminuye con la misma pendiente que el número de pruebas. No sabemos bien a bien ni en dónde estamos ni hacia dónde vamos, y como lo indica el número alarmante de

brotos en países europeos y asiáticos que lograron manejar mejor la pandemia, el retorno caótico a la vida social y económica presagia una pesadilla epidemiológica en un futuro no muy lejano.

Se puede coincidir o no con las preferencias ideológicas y el pasado político de los ex Secretarios de salud, pero solamente un necio negaría la solidez del análisis y el significado de las alternativas que están proponiendo. La socarronería con la que el Dr. Hugo López Gatell recibió el documento contrasta con la postura zalamera que ha mantenido con el presidente de la República y otras autoridades, y no es más que un reflejo adicional del desdén y la sordera con la que el gobierno reacciona ante la crítica. Sin embargo, la actitud oficial no es un indicador de las fallas del documento, sino una demostración de que ni el Estado ni las autoridades de la Secretaría de Salud son los interlocutores adecuados. A quien hay que dirigirse es a la sociedad civil.

La historia reciente de México demuestra la forma en que la sociedad civil se ha organizado ante el fracaso y la omisión de las políticas gubernamentales. Destacan la extraordinaria respuesta social luego de los terremotos de 1985, los movimientos feministas que están brincando las trancas formales para defender la vida y los derechos de niñas y mujeres, las campañas de promoción del condón y del sexo seguro que hicieron suyas los grupos homosexuales, la protección del ambiente promovida por organizaciones civiles. Con la pandemia ha ocurrido lo mismo, como lo demuestran la participación de la Fundación Slim en la compra de vacunas, las acciones de divulgación científica de jóvenes de la Sociedad Mexicana de Virología, la donación de equipo para médicos y enfermeras, las cocinas populares implementadas por organizaciones religiosas y, más recientemente, los videos promoviendo el uso del cubrebocas. Todas ellas son iniciativas ciudadanas sin apoyo oficial que se pueden potenciar aprovechando la disposición de bancos y empresas para donar cubrebocas y promover su uso, la decisión de industriales para pagar pruebas de diagnóstico a sus trabajadores y desarrollar políticas de prevención en sus fábricas, y la buena disposición de científicos para diseñar e implementar medidas de vigilancia epidemiológica para detectar resistencia a antivirales y antibióticos.

Uno de los méritos innegables de *La gestión de la pandemia en México* es el listado de medidas a mediano y largo plazo para contender con las consecuencias de la pandemia. Hasta ahora, ni Hugo López Gatell ni sus incondicionales dentro o fuera del gobierno han sido capaces de hacer una propuesta mínimamente estructurada, pero el pasado 9 de Septiembre Mario Delgado, el coordinador de los diputados de Morena mostró con claridad cual es su actitud al respecto. Al ser cuestionado sobre la ausencia de una partida de recursos etiquetados para la compra de vacunas en el proyecto de Presupuesto de Egresos, Delgado respondió que el dinero saldrá de los 55 fideicomisos que el Presidente está empeñado en desaparecer. La declaración de Mario Delgado no es más que un chantaje descarado para negociar políticamente con la vida y la salud de los mexicanos. Al Presidente Andrés López Obrador, a Mario Delgado, a Hugo López Gatell y a otros como ellos habrá que recordarles que la sombra de los muertos de la pandemia va a estar pendiendo sobre ellos y sus candidatos en las boletas de las próximas elecciones.